

Zona de interés:

entre la barbarie y lo cotidiano

Por Felipe de Jesús Díaz Hernández



Con el oportunismo propio del bullicio mediático alrededor de la temporada de los premios Oscar, en marzo pasado se anunció que *The zone of interest* (Reino Unido, Polonia, EUA, 2023), una de las cintas más polémicas del último año, había logrado cinco nominaciones y ganado dos: mejor sonido y mejor película extranjera. El filme es la más reciente entrega de Jonathan Glazer, director y guionista inglés reconocido por filmes como *Sexy beast*, *Under the skin* y el inquietante cortometraje *The fall*. Desde sus inicios, Glazer se ha caracterizado por su dominio de la estética visual del siglo XXI y por su transgresor uso del sonido, que es evidente por su trayectoria como director de comerciales, así como por su involucramiento en la producción y dirección de videos

musicales para grupos como Blur, Radiohead y Jamiroquai.

Inspirado en la novela homónima de Martin Amis (2014), Glazer transporta a la audiencia a un entorno cotidiano y familiar, inaudito en el contexto de la trama. El filme muestra la idílica vida que se han construido Rudolf Höss, comandante de los campos de exterminio en Auschwitz, y su esposa Hedwig, acompañados de sus cinco hijos. A diferencia



Artes

de la mayoría de las películas que se han hecho sobre el Holocausto y la Alemania nazi, en *Zona de interés* se expone la perspectiva de los victimarios y de sus estrategias psicológicas para llevar una existencia “normal” en un contexto de crueldad y muerte.

Además de su perturbador inicio y final, en los que la pantalla se vuelve completamente negra y en los que la audiencia solo percibe una mezcla de gritos y ruidos que apenas puede considerarse musical, lo que destaca en este filme es la construcción de una narrativa moderada, con diálogos precisos que ceden el protagonismo a las acciones y al desplazamiento de los personajes, una edición casi lineal, así como el uso del diseño sonoro, centrado en la creación de un ominoso paisaje que contrasta con el colorido de los jardines y la inmaculada apariencia de las habitaciones. El hogar de la familia Höss comparte muro con el campo de exterminio y, aunque no se presentan escenas como las que hemos visto en infinidad de películas sobre Auschwitz, el sonido lejano de gritos y disparos, así como la presencia constante del humo pardo de los hornos en el horizonte, sugieren siempre la presencia de la muerte, una realidad que los protagonistas han preferido ignorar y sustituir por una apariencia de fría familiaridad y rutina, pues mientras las amas de casa se reúnen para tomar el té, Hedwig se pavonea frente al espejo con el elegante abrigo de pieles arrebatado a alguna víctima, los niños juegan con piezas dentales de oro que de alguna forma han llegado a sus manos y los funcionarios nazi se encuentran con empresarios que muestran los detalles técnicos que llevarán a la práctica la “solución final”, planteada durante la conferencia de Wannsee.

Entre las escenas, que bien podrían formar parte del retrato de una familia normal y en armonía con la naturaleza, Glazer se esfuerza por el equilibrio y la felicidad, e intercala perturbadoras secuencias en

negativo blanco y negro, las cuales se despliegan mientras Höss lee *Hansel y Gretel* para su pequeña hija, en un relato paralelo de abandono y desesperanza. En ciertos momentos, el director nos recuerda que aquello que presenciamos no es una comedia promedio sobre los avatares de la vida familiar; el sonido profundo y gutural nos regresa al contexto de la historia y al imaginario sórdido que ya conocemos.

Con *Zona de interés*, Glazer nos muestra la capacidad humana para normalizar la barbarie, ignorar el sufrimiento ajeno y eliminar cualquier atisbo de compasión, mientras ello nos permita seguir adelante con nuestras vidas y proyectos personales. El cineasta logra, de esta manera y en 105 minutos, recordarnos que el cine no es solo una maquinaria de *blockbusters* sino un arte maduro que, de espectadores, nos convierte en protagonistas: creemos que miramos cine, pero gracias al oficio cinematográfico, entendemos cómo es que el cine en realidad nos mira a nosotros. 



Felipe de Jesús Díaz Hernández es licenciado en Ciencias de la Comunicación por el ITESM. Profesor desde 1995 en instituciones como el ITESM, la UAEMéx y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Interesado en fenómenos de la comunicación y en los procesos de representación histórica del cine.

